

La Natividad proclama la presencia cotidiana de Dios

Kathy Kuczka

Este año, *La Navidad de Charlie Brown* cumple cincuenta y cinco años. Desde 1965, cada año la gente ha visto a Linus consolar a un triste Charlie Brown con la historia bíblica de la natividad de Jesús. En esa película animada, basada en la tira cómica *Peanuts* de Charles M. Schulz, Linus habla de los ángeles que anuncian el nacimiento del mesías, y termina con “De eso se trata la Navidad, Charlie Brown”.

El relato bíblico de *La Navidad de Charlie Brown* es del segundo capítulo del Evangelio según Lucas. Este pasaje bíblico da consuelo y alegría: el consuelo que las promesas de Dios se han cumplido y la alegría por un bebé recién nacido. Muchos vamos a escuchar esa lectura durante la misa de la víspera o del día de Navidad. La familiaridad del pasaje, sin embargo, puede evitar que exploremos la encarnación. Sin embargo, para profundizar en el significado de Cristo viniendo a nosotros, es útil mirar más textos de nuestras liturgias navideñas.

LAS ANTÍFONAS DE ENTRADA

Un hilo semejante recorre las antífonas de entrada de las misas de la Natividad del Señor: “Esta noche sabrán que el Señor vendrá a salvarnos” (Misa vespertina de la vigilia); “El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado” (Misa de la noche); “Hoy brillará una luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor” (Misa de la aurora); “Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado” (Misa del día).

Las antífonas enfatizan la importancia de lo que ahora está ocurriendo. Aunque el nacimiento de Cristo fue hace mucho tiempo, estos textos nos recuerdan que la encarnación es algo que tiene lugar hoy, entre nosotros. Las antífonas nos dicen que el consuelo y la alegría proclamados por primera vez a los pastores están disponibles para nosotros en cada momento de cada día.

LAS LECTURAS DE MATEO Y JUAN

Los pasajes del nacimiento de Jesús del Evangelio de Lucas se proclaman en las misas navideñas de la noche y la aurora, pero

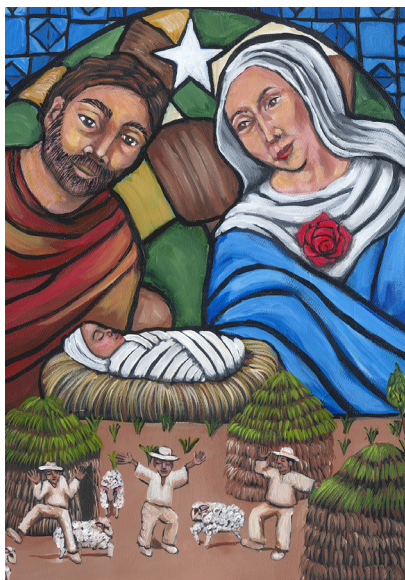
hay otros dos evangelios elegidos para Navidad que merecen una mayor exploración.

En la Misa de la vigilia, se proclama la genealogía de Jesús según Mateo. Mateo, al escribir para una comunidad judía,

enfatisa que Jesús era el mesías añorado y el heredero legítimo del trono de David, el ancestro de su padre, José. Para los judíos, el mesías tenía que ser descendiente de Abraham y David. Pero no todos en el linaje eran reyes o patriarcas. Muchos son desconocidos, y tal vez ese es el punto de Mateo. Dios no solo recuerda a los sin rostro y olvidados, sino que los incluye en su plan de salvación. Resulta interesante notar que las personas en el árbol genealógico de Jesús estaban lejos de ser perfectas. David, por ejemplo, cometió adulterio, asesinato y robo. Salomón, hijo de David, tenía un harén de 700 esposas y 300 concubinas. Las mujeres mencionadas en la genealogía de Mateo cometieron incesto, traición y prostitución, pero todas prepararon el camino para el nacimiento de Cristo. Mateo revela que Dios usa los personajes más improbables para dar a luz un propósito divino. A Dios no le interesa quién merece el amor de Dios, solo quién lo necesita. Esta genealogía nos enseña que Dios eligió nacer en una

familia que era humana, no perfecta. El texto nos recuerda que nosotros también somos parte de la familia de Dios, entre quienes Dios está gestando algo divino por nacer.

El día de la Natividad, escuchamos del primer capítulo del Evangelio de Juan: “Y la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Este evangelio fue proclamado en las primeras liturgias navideñas y es el que ofrece el sentido más completo de lo que celebramos en Navidad. Nos recuerda que la Navidad no solo se trata de celebrar el nacimiento del Niño Jesús hace dos mil años, sino que Dios eligió y sigue eligiendo ser uno de nosotros; Dios sigue eligiendo estar más cerca de nosotros de lo que nosotros lo estamos de nosotros mismos, Dios sigue eligiendo vivir con nosotros ahora y para siempre. Casi un año después de experimentar por primera vez los efectos de una pandemia, estos textos nos aseguran que Dios está con nosotros.



Lostextos de la Misa de la Natividad nos dicen que Cristo vive por nosotros y quiere estar cerca de nosotros.